



## LOS POBRES DE MADRID

---

DRAMA REAL Y EFECTIVO, FRANCÉS EN SU ORIGEN  
Y ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR DON  
MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

**L**AS treinta representaciones que lleva ya esta obra en el más autorizado de nuestros teatros, merecen que la crítica se pare un poco á averiguar el por qué de un éxito tan favorable, tan extraordinario, tan estrepitoso, ó, mejor dicho, á aquilatar el mérito de semejante fe de livores, proceso verbal, ó lo que quiera que sea.

Entremos de rondón en el asunto.

*Los Pobres de Madrid* no es una creación literaria, ni una composición artística; es una vista fotográfica del peor aspecto físico, moral y poético de cualquier capital moderna (de esta villa y corte, por ejemplo); vista sacada con tal perfección ó parecido, que espeluzna á la misma corte y villa durante la friolera de



siete actos. Es un *cuadro vivo*, en cuyo abultado relieve tropiézan los espectadores más vulgares y menos afortunados y escrupulosos, dándose por aludidos, reconociéndose y saludándose, hasta que llegan á caer y á romperse la cabeza contra alguna atroz realidad, en cuyo punto y hora se avergüenzan y arrepienten, no de cosas que no tienen remedio, sino de haberse reconocido y saludado. Es, finalmente, en vez de la *verdad del mundo*, uno de los factores ó componentes de esa verdad, tomado *en crudo* y presentado *al natural* en el templo de Talía, sin darse el trabajo de componerlo, de agregarle algún aliño, de cumplir con la obligación de todo *arte*, empezando por el *culinario*.—*¡Los Pobres de Madrid* se representan, ó presentan, todos los días y á todas horas, en todas partes; en buhardillas y callejuelas, en la Inclusa y en los Juzgados de primera instancia, en las Inspecciones de policía y en los Hospitales..... *¡y gratis por añadidura!*—No comprendemos, pues, que se representen también en el teatro por cuanto vos contribuisteis..... *¡La embocadura del proscenio debe ser algo más que una ventana con vistas á la calle ó al muladar!*

Que hay horribles miserias en la vida; que bajo las apariencias del lujo suele ocultarse la escuálida pobreza; que la desigualdad de las fortunas ofrece dolorosos contrastes; que á las

veces el hombre malo tiene de sobra tanto oro como angustias y privaciones el hombre bueno; que á algunas madres se les retira la leche y que entonces llevan á sus hijos á la mencionada Inclusa..... *¡Valiente argumento para un drama! ¡Argumento ciertamente conmovedor! ¡Argumento que hace llorar, temblar, y hasta malparir á las mujeres sensibles!— ¿Pero es esto el Arte? ¿Es ésta la literatura? ¿Se inventó para eso el Teatro?— ¡De manera alguna, Sr. Pinedo!*

*Los Pobres de Madrid* no es una obra dramática; no es un fruto del ingenio; no es tan siquiera un discurso edificante: es la vista pública de una causa criminal, una visita general de cárceles, siete cuadros de dolor, crimen y miseria, exhibidos ante nuestros ojos del propio modo que nos exhibieron ayer en Recoletos las *Orillas del Mississipi*.—Las obras de arte, las obras dramáticas deben ser algo más que esto. Deben ser una lección dada por el autor al público, á fin de que aprenda á corregir sus vicios, á refrenar sus pasiones, á curar su alma, á consolarse en sus penas, á esperar y confiar en medio de las mayores injusticias..... No basta que expongan el mal: tienen que enseñar á ponerle remedio.

En *Los Pobres de Madrid* (ya lo hemos dicho) se demuestra que unas familias son más ricas que otras; que hay caballeros muy



caballeros que se mueren de hambre; que la suerte sopla más en ocasiones á los pícaros que á los hombres de bien; que algunas madres no alcanzan del cielo ni de la tierra un pedazo de pan para sus hijos, y..... ¿qué más?

¡Lo demás lo añade la imaginación del público!—¡El público deduce que la Providencia dormita; que el mundo es una injusticia absurda; que deben ser suprimidos los banqueros, y que es preciso maldecir la sociedad, y la vida, y la virtud.....! —¡Ah! se nos olvidaba..... También deduce que hay que dar limosna de noche *á todo el que no se atreva á hablarnos!*....., aunque sea un ladrón que nos aceche, ó un amante trasnochador, ó un filósofo que haya perdido el sueño.....

Con lo cual sale usted del teatro lleno de dolor y de amargura, como si acabara de recorrer una enfermería ó un presidio, renegando de todo lo que existe y sin haber hecho la digestión.

¡Ah! ¡Esto es cruel; esto es inhumano!— Los dolores que no tienen remedio no deben contarse al público por el mero placer de entristecerlo. ¡Las miserias sociales que no tienen cura no deben servir de diversión á los señores abonados!

Además: ¿no trabajan hoy por el mejoramiento de la sociedad los filósofos, los economistas, los políticos de todas las naciones? ¿Y

logran algún resultado? ¿Y es posible lograrlo? ¿Habría artes si no hubiera ricos? ¿Habría pan si no hubiera pobres? Los autores de la obra que juzgamos, ¿maldicen la civilización y desean que volvamos al estado natural, donde todos los hombres tienen idénticas necesidades? — ¡Famosa ocurrencia serial! — ¿Ó piden que todos los hombres tengan corbata, bastón, alfombras, coches y mesa de billar? — ¡Bueno fuera! — ¿Quién arreglaría entonces los caminos? ¿Quién trabajaría en las minas? ¿Quiénes serían pescadores, segadores, albañiles, poceros y otras cosas por el estilo? — ¿Esclavos negros?

Si en *Los Pobres de Madrid* se nos presentaran hombres robustos que no encuentran jornal ni tan siquiera en las filas del ejército, grandes pintores que no venden sus cuadros, hombres útiles que no supieran qué hacer de sus conocimientos, porque la sociedad, mal organizada, prohibiese el trabajo ó no lo recompensase; si los viéramos luchando con privilegios absurdos, con excepciones monstruosas, con aristocracias intransigentes, entonces comprenderíamos este drama y hallaríamos en él grandes consecuencias que establecer como dogmas sociales..... — El *derecho á todo*, cuando se tiene *méritos para todo*..... Caminos francos al trabajo y á la inteligencia..... Una sociedad paternal y protectora



de los buenos, de los útiles, de los trabajadores.... No más aristocracias que la virtud y el talento..... — Hé aquí las deducciones regeneradoras que podrían sacarse entonces de un drama como *Los Pobres de Madrid*. — Pero cuando ése es el estado social; cuando ya no hay privilegios; cuando todos pueden aspirar y llegar á todo; cuando hasta los mismos republicanos tienen bufete abierto, no sé para qué se escriben ni se traducen obras como la que analizamos.

Convénzanse el autor francés y el Sr. Ortiz de Pinedo. Aunque llegaran á repartirse por partes iguales todas las monedas de cinco duros que hay en España y todos los tesoros y bienes de la tierra, siempre habría pobres en Madrid y en todas partes; siempre los holgazanes acabarían por pasarlo peor que los aplicados; siempre los viciosos caerían en el desprecio de los buenos; siempre los tontos serían súbditos de los hombres de rica imaginación; siempre las hermosas se casarían antes que las feas; siempre los enfermos estarían más tristes que los sanos; siempre los poetas serían más melancólicos que los necios; siempre los fuertes vencerían á los débiles; siempre, en fin, habría desigualdades, ruinas, miserias, dolores y aparentes injusticias.

Y nadie tendría razón para sublevarse, á no ser que á alguno se le ocurriese escupir al

cielo que lo hizo tonto, débil ó malo; en cuyo caso la saliva volvería á caerle en el rostro al insensato blasfemo, y el mundo seguiría como hasta aquí, y como seguirá indudablemente hasta la consumación de los siglos!

1857.

